Lunes 24 de Febrero de 2020

Todo es posible para el que tiene fe

St 3,13-18 Si tenéis el corazón amargado… no andéis gloriándoos
Sal 18,8-10.15 Los mandatos del Señor… alegran el corazón
Mr 9,14-18.22b-26a.28-29 Tengo fe, pero dudo, ayúdame

Con la curación de hoy al muchacho epiléptico, Jesús quiere enseñarnos la necesidad de la fe para poder vencer el mal, y él mismo aparece como más fuerte que el mal porque tiene la fuerza de Dios.

Nuestra lucha contra el mal que hay dentro de nosotros y en los demás, solo puede ser eficaz si se basa en la fuerza de Dios. Solo puede suceder desde la fe y la oración en unión con Cristo, que es el que libera al mundo de todo mal.

No se trata de hacer gestos mágicos o de pronunciar palabras que tienen eficacia por sí solas. El que salva y libera es Dios, no nosotros. Nosotros podremos colaborar con Él solo si nos mantenemos unidos a Él por la oración. Y cuando nos sintamos débiles en la fe o sumidos en la duda por no conseguir aquello que queremos o deseamos en nuestra familia, en nuestras actividades, en el apostolado en la sociedad, en la Iglesia o en nuestros entornos, entonces, tendremos que gritar como el padre del muchacho enfermo que hoy nos presenta el evangelio: "***Tengo fe, pero dudo, ayúdame***".

El bien y el mal están siempre ahí en lucha, la guerra continua, y hoy Jesús se nos muestra como vencedor. Y nos invita a que apoyados en Él nos dispongamos y ofrezcamos a ser sus colaboradores para que su victoria se extienda y alcance a todos en nuestro mundo. "***Todo es posible para el que tiene fe".***

Sábado 29 de Febrero de 2020

Señor, enséñanos y ayúdanos a caminar por tus caminos

Is 58,9b-14 Parte tu pan con el hambriento
Sal 85,1-6 Salva a tu siervo que confía en ti
Lc 5,27-32 No he venido a llamar a los justos…

Jesús se atreve a llamar como apóstol a un publicano. Mateo, recaudador de impuestos para los romanos era una persona mal vista y un pecador. Sin embargo ante la llamada de Jesús, no duda, lo deja todo, se levanta y sigue al Señor. Jesús le da un voto de confianza y Mateo lo va a aprovechar. No solo se convierte en apóstol, sino que será también uno de los evangelistas que ha anunciado la Buena Nueva de Jesús a generaciones. Los fariseos murmuraban: "***Come y bebe con publicanos y pecadores"*** y la respuesta de Jesús no se hace esperar "***no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores a que se conviertan. No necesitan médico los sanos sino los enfermos".***

¿Cuál es nuestra actitud para los demás?: ¿La de Jesús que cree en Mateo y le da una oportunidad, o la de los fariseos que satisfechos de sí mismos juzgan y condenan duramente a los demás sin aceptarlos, ni perdonarlos, ni mezclarse con ellos?…

Qué bueno si hoy los que nos conocen pudieran decir de nosotros lo que decía Isaías: "***reparadores de brechas, restauradores de casas en ruinas"***, es decir, estos si que saben poner aceite en las heridas, apagar fuegos, interpretar bien, dirigir palabras amables y tender la mano a todo el que lo necesita, perdonar a los "culpables" y curar a los enfermos. No tener miedo, como Jesús, de sentarse a la mesa con publicanos y pecadores, porque todos tienen derecho a la salvación.

Miércoles 26 de Febrero de 2020 (Miércoles de Ceniza)

Señor conviérteme para que me convierta

Jl 2,12-18 Rasgad los corazones, no las vestiduras
Sal 50,3-6.12-14.17 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio
2 Co 5,20-6,2 Dejaos reconciliar con Dios
Mt 6,1-6.16-18 Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará

Joel aprovecha la circunstancia que está pasando el pueblo de Israel para reunir a todos y pedir perdón a Dios. Era necesaria la conversión, volverse de corazón a Dios y buscar sinceramente su voluntad para cumplirla.

Lo mismo hizo Pablo con los Corintios hace dos mil y pico de años: "***Ahora es tiempo de gracia, ahora es el día de la salvación. Dejaos reconciliar con Dios".*** Esta reconciliación, hoy, es para nosotros los cristianos. Hoy Dios nos llama y ofrece la reconciliación por medio de la muerte salvadora de su Hijo, Jesús, y quiere y desea que la aprovechemos. Si en algún momento hemos echado en saco roto la gracia de Dios, es el momento propicio para reconciliarnos y empezar una vida nueva. Y es también lo que Jesús nos va a enseñar en el evangelio de hoy. Cómo tiene que ser nuestro estilo de vida: con oración, limosna y ayuno. Una oración con Dios que no se conforma con palabras y gestos exteriores, sino que brota del corazón. Una caridad con el prójimo basada en un amor verdadero y desinteresado, y un ayuno, más que de comida, de autocontrol de nosotros mismos. Todo ello no para llamar la atención, sino con sinceridad y profundidad de corazón, para abrirnos a los demás y a Dios y cerrarnos un poco a nosotros mismos. Hoy la ceniza nos recuerda que somos polvo y al polvo volveremos y nos invita a aceptar el evangelio como norma de vida y como auténticos y fieles seguidores de Jesús.

Jueves 27 de Febrero de 2020

¿Quieres tener vida? Sigue el camino que Él siguió

Dt 30,15-20 Elige la vida y vivirás, el Señor tu Dios es tu vida
Sal 1,1-6 El Señor protege el camino de los justos
Lc 9,22-25 El que pierda su vida por mi causa, la salvará

"***Dichoso el que ha puesto su confianza en el Señor… será como un árbol plantado al borde de la acequia…"*** Este es el camino que Jesús va a seguir y el que hoy nos propone a nosotros: la Pascua, la muerte y la nueva vida de Jesús como camino que nos lleva a la salvación. El que quiera "salvar su vida" ya sabe lo que tiene que hacer: "***se niegue así mismo, cargue con su Cruz y me siga"***. Si te distraes en el camino con otras apetencias, otras cosas, te pierdes y te perjudicas a ti mismo porque "***El que quiera salvar su vida, la perderá. Pero el que pierde su vida por mi causa la salvara".***

Cuaresma es un tiempo de opciones. En el camino hacia la Pascua no podemos conformarnos con lo que ya somos y como vivimos. Se nos invita a elegir entre el camino del bien o el de la dejadez, la marcha contracorriente o la cuesta abajo ¿por cuál nos vamos a decidir?... El camino que nos propone Jesús no es fácil, pero es el que Él siguió: La vida a trasvés de la muerte, un camino exigente que incluye la subida a Jerusalén, la Cruz y la negación así mismo. Supone saber amar, perdonar, ofrecerse a los demás, incluso crucificar nuestra voluntad, caprichos y gustos. Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Pero es el camino que vale la pena, el que Él siguió. La Pascua está llena de alegría, pero está muy arriba, es una subida grande hasta la Cruz de Jerusalén. Todo amor supone renuncias por el amado y no hemos de tener miedo. Él ya lo realizó en plenitud y estará con nosotros hasta el final para realizarlo en cada una de nuestras vidas.

Viernes 28 de Febrero de 2020

El ayuno que agrada a Dios: un corazón quebrantado y humillado

Is 58,1-9a ¿Es ese el ayuno que deseo?
Sal 50,3-6.18-19 Ten piedad de mí, oh Dios
Mt 9,14-15 Llegará un día que se lleven al esposo, entonces ayunarán

Cuando la conversión es interior se muestra en las obras, no en ritos y palabras y es cuando agrada a Dios. De nada valen los ritos exteriores si no van acompañados de un amor desde dentro: "***Los sacrificios no te satisfacen… Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias"***. ¿Cómo va a ser nuestro ayuno, vamos a conformarnos con las prácticas exteriores sin llegar a lo profundo del corazón? Las obras de misericordia que el profeta Isaías recuerda a su pueblo, son válidas para nosotros: la caridad, la justicia, la ayuda a los marginados, el perdón … cada uno sabe lo que necesita cambiar en su vida. El ayuno es para una preparación y reorientación continua de nuestra vida, para relativizar las cosas secundarias y no distraernos de las importantes y todo esto con alegría. Ayunar es ejercitar el autocontrol, no centrarnos en nosotros mismos y relativizar nuestras apetencias para dar mejor cabida en nuestra vida a Dios y al prójimo, para sintonizar mejor con este Cristo que camina hacia la Cruz y con tantas personas que no tienen lo suficiente para vivir dignamente. El ayuno nos hace más libres. Nos ofrece la ocasión de poder decir "no" a la sociedad de consumo en que estamos sumergidos y que continuamente nos invita a más gastos para satisfacer las necesidades que nos creamos. Señor, enséñanos a ayunar de todo lo que nos estorba y nos impide entrar en lo profundo de tu corazón para poder tomar la Cruz con amor y seguirte con fidelidad.

Martes 25 de Febrero de 2020

Quien quiera ser el primero que sea el último

St 4,1-10 Pedís y no recibís, porque pedís mal
Sal 54,7-11.23 Encomienda a Dios tus afanes, él te sustentará
Mr 9,14-29 El Hijo del Hombre va a ser entregado

Lo que de veras nos da la sabiduría y una actitud justa en la vida, cara a nosotros mismos y a los demás, es la unión con Dios, nuestra fe en Él y nuestra oración sincera, nos dice hoy Santiago en su carta. Y es que claro, si estamos en armonía y sintonía con los criterios de Dios, lo demás viene por añadidura. Nuestra oración debe ser humilde, porque si fuéramos humildes, nos entenderíamos mucho mejor con los demás, nuestra oración sería mucho más eficaz y nosotros mucho más felices.

También nosotros hoy podemos tener dificultades en querer entender la lección que Jesús dio a los apóstoles. Tendemos a ocupar los primeros lugares, a buscar nuestros propios intereses, a despreciar a las personas que cuentan poco en la sociedad y de las que no podemos esperar gran cosa. Eso de buscar los primeros puestos no pasa solo en el mudo de la política. También nos puede pasar en nuestra familia, comunidad, Iglesia, sociedad, etc. A nadie le gusta ser servidor de todos o el último de todos.

La salvación del mundo vino a través de la Cruz de Cristo. Si nosotros queremos colaborar con Él, tendremos que contar en nuestro programa con el sufrimiento y el esfuerzo, con la renuncia y la entrega gratuita. Seguimos a un Salvador humilde, aparentemente fracasado, el Siervo de todos, hasta la cruz y el discípulo no puede ser más que su maestro.

Domingo 1 de Marzo de 2020 (1ª de Cuaresma)

Aprendamos de Jesús a obedecer en todo, la voluntad del Padre

Gn 2,7-9;3,1-7 El Señor Dios modeló al hombre de arcilla

Sal 50,3-6.12-14.17 Misericordia, Señor: hemos pecado

Rm 5,12.17-19 Por la obediencia de uno todos se convertirán en justos

Mt 4,1-11 Está escrito: No tentarás al Señor tu Dios

Dios modeló al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz un aliento de vida y se convirtió en un ser viviente. No estamos en el mundo por casualidad. No existimos por el capricho de la naturaleza. Venimos del mismo Dios que con sus propias manos nos ha modelado del polvo de la tierra e insuflado su espíritu.

Somos obra de Dios, hechura de sus manos, pensados desde toda la eternidad y esto es motivo suficiente para dar gracias a Dios por darnos el ser y la vida.

Al principio la situación de Adán y Eva en el paraíso fue idílica. Pero llegó el pecado y todo cambió. Apenas pecaron se sintieron desnudos, tuvieron miedo de Dios y se escondieron. El pecado de Adán y Eva y nuestro pecado, a lo largo de toda la historia es el que transforma y rompe la armonía que Dios había previsto con nosotros, sus hijos. Pero "***si por el primer Adán entró el pecado en el mundo, y con el pecado la muerte, por el nuevo Adán, Cristo, entró la salvación.***" La vida de Dios es comunicada por un hombre, por Cristo a la humanidad, de manera que no debemos dejarnos llevar por el pesimismo, porque la gracia de Dios lo supera con creces. Como dice Pablo: "***donde abundo el pecado sobreabundo la gracia***". Por muchos fracasos que tengamos, son mucho más los signos de que Dios nos ama.

Como Jesús venció las tentaciones en el desierto. Como las superó al final en la Cruz y a lo largo de toda su vida, también nosotros con su gracia y su ayuda podremos vencer las que nos encontremos en nuestro camino de cada día.

Pautas de oración

"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"

"Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto"

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES